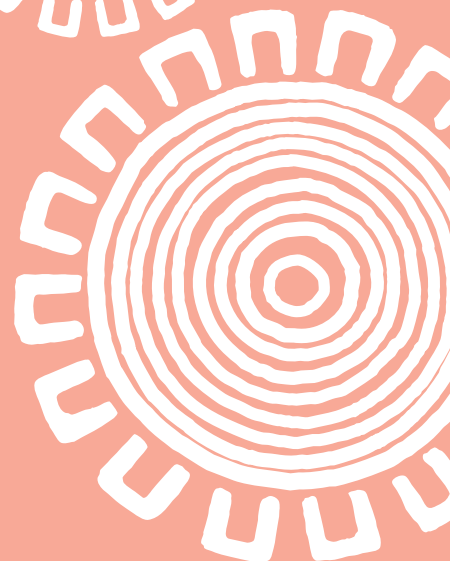
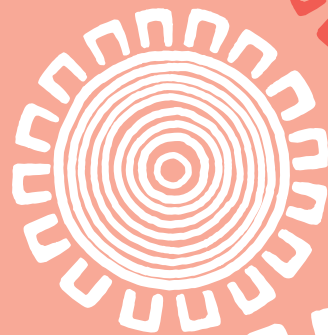


Las Luchas por los Derechos de las Mujeres en Chiapas: Un Directorio de Organizaciones Sociales que Trabajan a Favor de las Chiapanecas

UNA PUBLICACIÓN DE LA RED INTERNACIONAL DE MUJERES: LILLA



Las Luchas por los Derechos de las Mujeres en Chiapas: Un Directorio de Organizaciones Sociales que Trabajan a Favor de las Chiapanecas es una publicación de la Red Internacional de Mujeres: Lilla, una iniciativa del Centro para la Justicia y la Educación Comunitaria Edmund Rice (Sydney, Australia).

Agradecemos el apoyo financiero de las Presentation Sisters of Australia and PNG y todas/os las/los donantes que contribuyeron a este proyecto.

Agradecemos especialmente la disponibilidad y la confianza de todas las organizaciones y personas que compartieron sus experiencias, conocimientos y contactos en el marco de la investigación de este directorio.



Créditos

Introducción: Mercedes Olivera B.

Coordinación, investigación y redacción: Jodie Lea Martire

Consultación: Marthese Bezzina, Zeena Elton, Samia Khatun

Diseño y diagramación: Justine Donohue

Esta publicación de la Red Internacional de Mujeres: Lilla y el Centro para la Justicia y la Educación Comunitaria Edmund Rice se puede distribuir sin costo. Además, puede ser reproducida por cualquier medio siempre que sea sin fines de lucro y que se reconozca la fuente.

Red Internacional de Mujeres: Lilla

Web: <http://esp.lilla.org.au/>

Centro para la Justicia y la Educación Comunitaria Edmund Rice

Web: <http://www.erc.org.au>

Dirección: PO Box 2219, Homebush West NSW 2140, AUSTRALIA

Teléfono: +61 2 8762 4200 • Fax: +61 2 8762 4220 • Email: erc@erc.org.au

Impreso en los talleres de Zúñiga Impresores en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Primera edición: julio de 2009

Las organizaciones de mujeres de Chiapas: Mosaico de luces y esperanzas

Mercedes Olivera B.

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA)
Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas, A.C. (CDMCH)

La diversidad de grupos de mujeres que hay en Chiapas es tal que es un reto para mí escribir esta introducción sin el riesgo de cometer involuntarias omisiones. En todo caso pido excusas de antemano a reserva de hacer las correcciones necesarias. De cualquier forma es importante mencionar que mi objetivo, más que hablar de todos los grupos, pretende dar un panorama de algunos momentos y formas en que se han visibilizado la presencia de las mujeres en espacios liberadores y de algunas dinámicas en las que hemos participado, enriqueciendo el movimiento popular de las últimas décadas. Dejo claro pues, que aunque acepto que hay un trabajo que se hace desde las trincheras del poder, recupero aquí sólo parte de la historia de las organizaciones de mujeres, de aquéllas que caminan rompiendo los cautiverios patriarcales del sistema capitalista neoliberal.

En una primera sección, antes de hablar de las organizaciones, me refiero de manera general, al agobiante contexto chiapaneco a fin de que se pueda entender el sentido de nuestras luchas. Después me asomo a los primeros encuentros y reconocimientos entre nosotras, de donde surge un movimiento amplio que ha tenido una vida de vaivenes y desprendimientos; pero que, precisamente por sus nuevas ramificaciones, considero que sigue siendo un eje vivo de encuentros, celebraciones y reflexiones colectivas.

Menciono a través de esta introducción la multiplicidad 'onegenera', que algunos consideran como 'instituciones de desmovilización política', pero que yo veo como espacios laborales de mujeres que trabajamos en forma comprometida con indígenas, campesinas y compañeras urbanas apoyando su fortalecimiento y autodeterminación como mujeres y acompañándolas en la búsqueda de alternativas ante la dureza de sus problemas.

También menciono a una organización registrada como organización no gubernamental (ONG) pero que tiene una ya larga y rica historia dentro del movimiento de la iglesia popular: la Coordinación Diocesana de Mujeres (CODIMUJ), que además es la organización más numerosa del estado.

En beligerante oposición a la política gubernamental dejo testimonio del trabajo del Frente Nacional de Lucha por el Socialismo (FNLS), que en nuestro estado ha logrado desde su espacio mixto una participación importante de compañeras, tanto en cargos de responsabilidad como en sus acciones y movilizaciones públicas.

Dentro de un espacio 'neutral' podría caber el trabajo de género que realizan las universidades y centros de investigación, pero tampoco lo incluyo en este recorrido porque, en general, están desvinculados de los procesos organizativos de las mujeres.

En la parte final hago referencia a dos organizaciones que comparten un mismo posicionamiento aunque orgánicamente son diferentes: el trabajo de las mujeres del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) como parte de su proyecto político y el que se construye como un espacio feminista dentro de La Otra Campaña.

Tampoco incluyo el trabajo que ONGs y organizaciones sociales mixtas realizan con las mujeres desde espacios sindicales, organizaciones campesinas, y organizaciones políticas. El trabajo de estos grupos es muy diverso y requiere un análisis específico con información de la que actualmente no disponemos. Sin embargo, no quiero perder la oportunidad de reconocer el trabajo que impulsan las dirigentes de la Sección 40 del Sindicato de Trabajadores de la Secretaría de Salud en casi todo el estado de Chiapas, y cuyas integrantes suelen participar en nuestro Movimiento Independiente de Mujeres (MIM).

CHIAPAS: NIDO DE COMPLEJAS CONTRADICCIONES

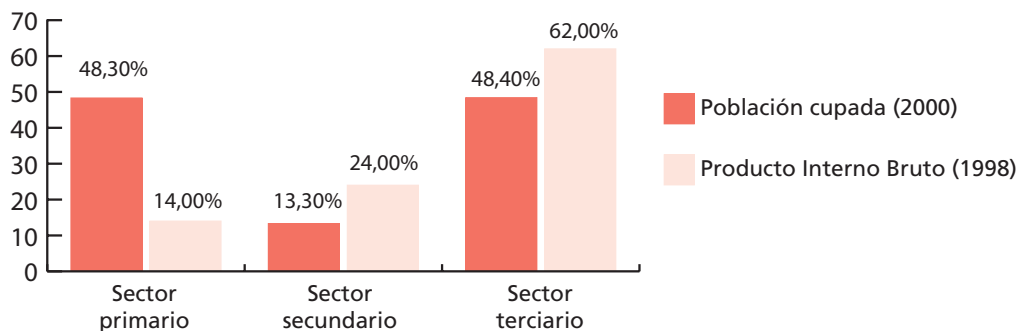
Para entender el carácter de nuestras luchas de mujeres es necesario mencionar al menos tres características importantes de Chiapas. Algunas de las cuales seguramente compartimos con otros lugares, pero que dan un carácter especial a nuestras reivindicaciones.

I. CRISIS GLOBAL SOBRE LA CRISIS ESTRUCTURAL

Chiapas es uno de los estados más pobres, marginados y subdesarrollados del país. El 93,16% de sus municipios están clasificados por CONAPO (Consejo Nacional de Población, 2001) como de alta y muy alta marginación. Para entender esa situación, nos permitimos citar brevemente algunos indicadores de INEGI. La población total de Chiapas es de 4.293.459 habitantes, de las/os cuales un poco más de la mitad somos mujeres y casi la tercera parte es indígena. El analfabetismo alcanza el 21,35%, pero entre los y las indígenas el analfabetismo es del 39,1%. Cerca de la mitad de la población (43%), en su mayoría mujeres, no tienen primaria completa y el 33% de los habitantes no cuentan con los servicios mínimos y tienen casas con pisos de tierra. Pero lo más significativo para nosotras es que las mujeres y las indígenas particularmente muestran una situación aún más grave¹: entre ellas hay casi un 40% de analfabetas, 69% no han terminado la primaria, 30% son monolingües y más del 63% no reciben ingresos, una importante desventaja dentro del sistema capitalista al que están ligadas.

El 48,30% de la población de Chiapas considera que su ocupación principal es la agricultura; sin embargo, el aporte de ese rubro a la economía del estado representa sólo el 14% del PIB, lo que indica que hay un bajísimo grado de productividad, pero sobre todo que a partir del 2000 se ha dejado de producir maíz de consumo (el alimento básico de la población), porque su precio no puede competir con el grano transgénico importado de EEUU.

COMPARACIÓN ENTRE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA) Y EL PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB)



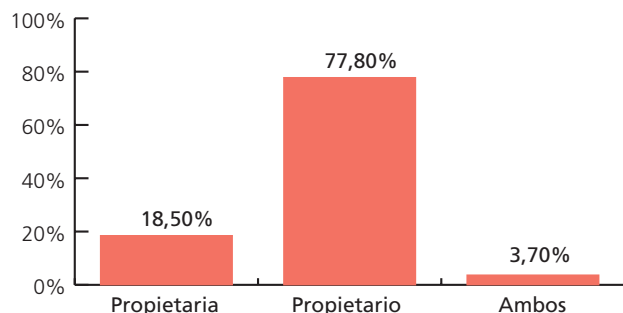
Fuentes: *Censo General de Población y Vivienda, 2000*; *Anuario Estadístico Chiapas, 2000* (INEGI 2001)

Además es importante señalar que el crecimiento de la población a partir de la década de los 70s del siglo XX ha ocasionado una fuerte presión sobre la tierra. Se calcula que alrededor del 30% de los campesinos que son mayores de 15 años o menores casados no tienen tierra de cultivo, son avecindados que tienen en préstamo o arriendan pequeños solares y/o trabajan de peones agrícolas (Olivera y Rasgado, 2004). La extensión de la tierra por propietario es 3,5 has en promedio, aunque hay muchos que tienen menos de una hectárea. Además la mayor parte de las parcelas están muy agotadas, necesitan cada vez más insecticidas y abonos. Otra característica importante es que las mujeres han sido tradicionalmente excluidas de la propiedad; sólo el 22% de quienes tienen tierra en Chiapas son mujeres, viudas en su mayoría, que las poseen mientras las/os hijas/os crecen. Con la ausencia de los hombres son ellas quienes cultivan la parcela, generalmente siembran sólo lo necesario para su consumo. Recientemente, con la aplicación del PROCEDE (Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos²) se han dado muchos casos de despojo, pues las mujeres, aunque cultiven la tierra no son 'derecheras', es decir no son las titulares de la parcela.

1 Se calcula entre las campesinas de Chiapas hablan español el 38,28%, tsotsil 21,1%, tseltal 18,6%, ch'ol 12%, tojolabal 4,6 %, mam 16% y zoque 1,6%, kanjobal y otros 3,8% y se concentran fundamentalmente en las regiones Altos, La Selva y el Norte (Olivera y Rasgado, 2004).

2 Actualmente conocido como 'Fondo de Apoyo para Núcleos Agrarios sin Regularizar' (FUNDAR)-Ed.

DUEÑA/O DE LA TIERRA



Fuente: *Diagnóstico* del Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas (CDMCH), 2004

De acuerdo con Villafuerte (2002:85), ya desde la segunda mitad de la década de los 80s el campo chiapaneco había entrado en una profunda crisis como consecuencia de las restricciones en materia de subsidios, contracción de la inversión pública para el desarrollo rural, baja en los precios reales de los granos básicos, restricciones en materia de créditos y, en general, operaba en un contexto macroeconómico adverso y de bajos precios internacionales de productos agrícolas, en particular del café y el plátano.

La pobreza, profunda y galopante, se ha agudizado a partir de los 80s. En la actualidad el 78% de las familias no tienen un ingreso mayor de dos salarios mínimos, por lo que son consideradas extremadamente pobres. La pobreza ha afectado a la mayor parte de la población chiapaneca, pero especialmente a las/os campesinas que constituyen la mayoría de la población dedicada a la agricultura³. A partir del 2000 la pobreza se agudizó aún más por la desestructuración de buena parte de los sistemas productivos campesinos. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) ha puesto a competir en desventaja a nuestro maíz criollo con el maíz transgénico importado y subsidiado por el Gobierno de EEUU. En una investigación que realizamos sobre nuestra exclusión como mujeres de la propiedad, encontramos que el ingreso promedio por persona en las comunidades campesinas es apenas de 7.35 pesos diarios, es decir mucho menos de dos salarios mínimos⁴, mientras que un kilo de tortillas costaba entonces alrededor de 9 pesos (Olivera y Ortiz, 2008).

Al creciente empobrecimiento de la población rural⁵, hay que agregar la privatización de la propiedad social, conocida como la Contrarreforma de Salinas (1992) que ha sido implementada a través del PROCEDE. Así mismo hay que considerar el impacto en la vida de las mujeres de la migración al norte del país y a Estados Unidos. 'El número de chiapanecos reconocidos que trabajan en Estados Unidos es aproximadamente de 260 mil personas, muchos de ellos son jóvenes campesinos, no necesariamente de los más pobres' (Villafuerte y García, 2008). La mayoría de ellos cuenta con educación primaria. 'Las migraciones, que representan el último recurso ante la crisis, han venido a desestructurar las antiguas relaciones familiares y formas de organización social colectivizadas; la parcela que antes constituía la base de la organización campesina está siendo desplazada como fuente básica de ingresos para convertirse en un complemento. Las remesas, que no son solución a la economía campesina en cuanto no se invierten en el campo, se han incrementado en los últimos 15 años 1.500 veces: pasaron de 238 mil a 530 millones de dólares' (Villafuerte y García, 2008). Si bien las remesas constituyen un muro de contención del descontento social, en conjunto con la migración están asociadas a problemas sociales agudos, como el vandalismo, el incremento de los feminicidios, el aumento inusitado de enfermedades de transmisión sexual y VIH/SIDA sobre todo entre las amas de casa, el aumento de la drogadicción, etc.

La crisis ha afectado en una forma especial a las mujeres. En un reciente diagnóstico sobre el tema encontramos que las mujeres rurales sienten que los problemas que más les afectan son la pobreza, la migración, la violencia y su forzada incorporación al trabajo fuera de la casa (Rubio *et al*, 2009). La desintegración familiar, el alcoholismo, la drogadicción, el acoso sexual, los despojos, las violaciones y los suicidios de jóvenes hombres y mujeres, son problemas derivados que las agobian. El Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas (CDMCH) ha documentado, denunciado y defendido cientos de casos cada año.

En las comunidades van quedando los hombres viejos y las familias más pobres que ni siquiera pueden endeudarse para viajar. También se han quedado muchas mujeres solas. El 35% de las familias de Chiapas está encabezado por mujeres, que tienen ahora la responsabilidad de continuar con su trabajo doméstico tradicional y, además, encargarse del abasto familiar, trabajando en la parcela del esposo o integrándose al trabajo informal. Muchas venden sus artesanías, tienen puestos de comida, trabajan como domésticas y en otros servicios menos calificados en las ciudades cercanas.

3 Se considera campesina/o a la persona que trabaja la parcela con su familia, aunque contrate peones para las temporadas de mayor trabajo.

4 El salario mínimo en Chiapas actualmente es de 51,95 pesos diario. Ver http://www.sat.gob.mx/sitio_internet/asistencia_contribuyente/informacion_frecuente/salarios_minimos/default.asp por detalles.

5 En el 2000 el 40,7% de la PEA ocupada en el medio rural no recibió ingresos. Del grupo que sí recibió ingresos el 74,5% recibió menos de un salario mínimo y el 16,2% obtuvo entre uno y dos salarios mínimos (Villafuerte y García, 2008).

Ahora ya soy hombre y mujer ... sólo que gano mucho menos de lo que ganaba mi marido ... él se fue, ya no volvió porque allá se encontró otra mujer. Como dijo una campesina:

EDAD Y OCUPACIÓN DE LAS MUJERES

Ocupación	Edad			Total*
	18-25	26-40	Más de 40	
Hogar	40%	44,62%	48,81%	45,98%
Hogar y campo	2%	21,54%	28,57%	23,56%
Hogar y trabajo informal	8%	21,54%	16,67%	17,24%
Hogar y trabajo fijo por un salario	30%	12,30%	5,95%	10,35%
Estudiantes	20%	0%	0%	2,87%
Total	100%	100%	100%	100%

*Total del universo valido

Fuente: *Diagnóstico* del Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas (CDMCH), 2004

El aumento considerable de trabajo, y la responsabilidad de mantener a la familia además de tener que cumplir con obligaciones comunitarias, ha elevado en muchas mujeres el estrés, es decir los niveles de angustia y de tensiones.

II. LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES Y LA SUBORDINACIÓN DE GÉNERO

Pero además de esta violencia estructural, que exprime la existencia cotidiana de la mayor parte de las chiapanecas, las políticas neoliberales que favorecen la voracidad y la concentración de los capitales adelgazan al Estado, polarizan a la sociedad y vulneran la soberanía nacional. No sólo han privatizado la tierra y los servicios públicos, a los cuales el acceso es cada vez más difícil para los sectores pobres; además el gobierno se ha sumado a la dinámica neoliberal que refuerza las funciones sociales tradicionales de las mujeres, atándolas más al hogar y cooptando su maternidad para adecuarla a las necesidades del sistema neoliberal. Como aptamente lo puso una campesina: 'Tengo vendido mi cuerpo al gobierno a cambio de comida para mis hijos.'

En efecto, las mujeres pobres de América Latina se ven forzadas por el Banco Mundial, a través del programa oficial que en México se llama 'Oportunidades', a tener pocas/os hijas/os, a consumir anticonceptivos y a operarse si tienen más de tres; pero además, a cambio de la 'ayuda' que reciben por cada hija/o que asiste a la escuela, deben garantizar que coman bien y que terminen con éxito, al menos la primaria, y a dar servicio comunitario. Con ello se fuerza a las mujeres a ser buenas reproductoras de la fuerza de trabajo barata, servil y eficiente, necesaria a las empresas transnacionales, aquí y en los países a donde migran miles de campesinas/os y desocupadas/os.

Unido a lo anterior, las políticas públicas neoliberales del estado mexicano, orientadas a proteger las dinámicas del libre mercado, favoreciendo al sector financiero y empresarial, han profundizado la marginación en los ingresos, la salud, la educación, los transportes, la comunicación y la disponibilidad de agua y energía eléctrica. Actualmente, los apoyos focalizados de los programas desarrollistas del gobierno han aumentado la diferenciación social, excluyendo a los más pobres de los pobres de la región: las familias campesinas sin tierra que no reciben ayudas del gobierno. El gobierno ha resignificado el control hacia la población, cooptando líderes y diluyendo cualquier intento colectivo de funcionamiento social independiente (organizaciones campesinas, sindicales, de barrios).

No podemos dejar de mencionar la violación a los derechos humanos de las mujeres migrantes centroamericanas que pasan por Chiapas. Las autoridades, con el encargo servil de detener la migración a EEUU, han hecho de la frontera con Guatemala una muralla policiaca de persecución, expoliación y criminalizan de la migración. El tráfico de personas y la prostitución forzada de los/las jóvenes se da a través de redes transnacionales en las que están implicados funcionarios de diferente rango, empresarios de centros nocturnos, traficantes de sustancias ilícitas, polleros y bandas de delincuentes. Han sido denunciados por organizaciones de derechos humanos de México y Guatemala, pero con frecuencia son protegidos impunemente (Figueroa, 2008).

La violencia feminicida en la frontera es una vergüenza de género. Miles de muertas, desaparecidas, violadas, prostitutas, torturadas y despojadas, son parte del saldo anual de violaciones que compite con el trato que en la frontera norte reciben nuestros connacionales. Basta esta cita para entender el peligro que representa para las mujeres el cruce de la frontera chiapaneca:

Ya sabemos que antes de cruzar la frontera tenemos que inyectarnos anticonceptivos – hay un puesto especial en donde vamos del lado de Guatemala. Lo menos que te puede pasar es que te violen.

III. LA GUERRA CONTRAINSURGENTE

El tercer elemento que caracteriza nuestra situación es el hecho de que junto al terror que implantan los narcotraficantes en nuestras regiones, tenemos que soportar la presencia y accionar contrainsurgente de militares y paramilitares que disputan las tierras ocupadas por los Zapatistas desde 1994, a fin de quitar la base social territorial a su proyecto. El Centro de Derechos Humanos 'Fray Bartolomé de Las Casas' ha denunciado un promedio de tres casos por semana de violaciones a los derechos humanos relacionados con conflictos de este tipo. El más reciente ha sido la desaparición de ocho campesinos de San Sebastián Bachajón pertenecientes a La Otra Campaña. Hacían un bloqueo en la carretera que va de Ocosingo a Palenque para exigir al gobierno resolver un problema de despojo de tierras ejidales en donde se pretende instalar un gran complejo turístico. Así mismo el FNLS repetidas veces ha denunciado problemas de represión a miembros/os de sus bases en la Costa y en los Altos de Chiapas por parte de los gobiernos estatales y federales.

Desafortunadamente no podemos extendernos en este artículo sobre los problemas de la injusticia e impunidad cometidos en la procuración de justicia. Solamente queremos dejar claro que en Chiapas no hay paz; vivimos la guerra callada del capitalismo voraz, de las políticas neoliberales, de la contrainsurgencia, de la violencia social y el terror. Es una guerra que nos oprime y que como mujeres ha multiplicado y engrandecido nuestras subordinaciones incluyendo la de género.

Esa es la realidad contra la que estamos luchando, mujeres indígenas y mestizas, rurales y urbanas en Chiapas, por eso nuestras reivindicaciones de mujeres y de género tienen una forma especial, no se parecen a las de las mujeres del centro del país, que enfatizan los problemas de la sexualidad y la realización personal, posiciones que algunas compañeras llaman feminismos hegemónicos⁶. Por la situación que vivimos en Chiapas tenemos, como mujeres, que luchar al mismo tiempo por lograr la equidad de género y nuestra sobrevivencia y la de nuestras/os hijas/os. Como mujeres y como pobres padecemos en carne viva y en forma especial las injusticias, arbitrariedades y crisis del sistema. Quizás por esto mismo, muchas mujeres chiapanecas tenemos claro que no podemos cambiar nuestras desigualdades de género si no cambiamos el sistema en su conjunto y construimos otro mundo, como plantean las/os compañeras/os zapatistas.

MUJERES TEJIENDO REBELDÍAS

En Chiapas, como en todas partes, las mujeres siempre hemos estado en las luchas sociales, aunque casi nunca en forma visible. En nuestro estado, aunque sobresalieron algunas mujeres como la maestra María Adelina Flores, la rígida división sexual de los roles sólo hasta muy recientemente permitió una participación amplia y pública de las mujeres en las luchas populares, aunque siempre encabezadas por hombres. Bástenos mencionar el movimiento campesino que se generalizó en todo el estado ente mediados de los 70s y fines de los 80s. Con ese movimiento, campesinos y campesinas dieron golpe mortal al régimen de fincas pues lograron, aunque tardíamente, la aplicación de la Reforma Agraria en el estado. Las mujeres participaron en la toma de tierras, en las huelgas de trabajadoras/es y en los bloqueos de carreteras, pero no en las direcciones de los movimientos. Es más, cuando se logró la dotación y ampliación de los ejidos, las mujeres ya no tuvieron vela en el entierro: las tierras mismas, los créditos, las cooperativas ejidales fueron de los hombres. En los nuevos centros de población y en las comunidades las mujeres regresaron a sus trabajos tradicionales, bajo la égida de sus maridos. Una señora del ejido de San Miguel en el municipio de El Bosque, nos comentó, combinando su orgullo y sus reclamos:

Yo era la mujer de Domingo, el mero dirigente de los campesinos. Luchamos por la tierra no sólo en contra del patrón, sino también de los campesinos que lo siguieron a él y que se conformaron con el grandísimo candil de cristal cortado que quitó de su casa y les dio para que lo colgaran en la iglesia. Pero ya después, cuando se ganó y se midieron las tierras del ejido, ya ni mi marido me tomó en cuenta, yo [me] quedé callada, hablando sólo en tsotsil, [no] aprendí [a hablar español] hasta que salí a vender a Simojovel.

Las mujeres también participaron en las movilizaciones de los 80s de las/os promotoras/es y maestras/os indígenas que buscaban la homologación de sus plazas, con las de las/os maestras/os federales. El movimiento mantenido en la resistencia fue fuertemente reprimido y las/os dirigentes cesadas/os durante varios años hasta que lograron su reconocimiento en el sexenio siguiente.

Pero las organizaciones de mujeres surgieron hasta los 90s. En la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) un grupo de maestras y alumnas asesorado por Walda Barrios, editó por diez años consecutivos la revista *Antzetik* (Mujeres) que analizó y difundió por primera vez en San Cristóbal de Las Casas las posiciones feministas. Al interior del mismo grupo se gestó una corriente feminista integrada por antiguas militantes de izquierda, que fundaron Comal Citlalmína en donde destacó el trabajo de Julieta Hernández y de otras compañeras; luego fundaron el Colectivo de Mujeres de San Cristóbal en contra de las violaciones a mujeres que proliferaron en forma alarmante en diferentes puntos de la ciudad de San Cristóbal. Julieta posteriormente

6 Para el concepto 'feminismos hegemónicos', ver Hernández, 2008.

organizó la Organización Independiente de Mujeres Indígenas (OIMI) con mujeres de la Consejo de Representantes Indígenas de los Altos de Chiapas (CRIACH). Así mismo Yolanda Castro, que trabajaba con artesanas dentro del Instituto Nacional Indigenista (INI), se liberó del trabajo institucional y fundó junto con Nellys Palomo la organización de artesanas Paz Jobobiletik. Otras mujeres del colectivo se convirtieron en la ONG que ahora se llama Colectivo Feminista Mercedes Olivera y Bustamante (COFEMO).

De los principios de los 90s, también podemos mencionar al grupo de parteras indígenas de la Organización de Médicos Indígenas del Estado de Chiapas (OMIECH) que se formó, asesorado por la Dra. Bárbara Cadenas. Adela Bonilla, entonces integrante de Chiltak, trabajó en el campo de la salud y salud reproductiva en diferentes comunidades de la región de Morelia. Así mismo podemos mencionar a los grupos de mujeres cristianas de base que existían prácticamente en la mayoría de las parroquias de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas de donde surge un poco después la CODIMUJ gracias a los esfuerzos de Mari Carmen Martínez y otras religiosas feministas europeas. Desde Comitán el Centro de Investigación y Acción de la Mujer Latinoamericana (CIAM), en donde yo militaba, trabajamos con financiamiento del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en un proyecto autogestivo de género con las refugiadas guatemaltecas en Chiapas, Campeche y Quintana Roo, propiciando un retorno a su país que sería libre, seguro y tomando en cuenta las propuestas de las mujeres. Tres organizaciones de mujeres indígenas refugiadas se fundaron entonces: Mamá Maquín, Flores Unidas (que después tomó el nombre de Ixmucané), y Madre Tierra. Además, desde la iglesia de la liberación y del campo de la salud varias ONGs trabajaron con esa población guatemalteca capacitando a catequistas, parteras y promotoras.

Es importante para mí mencionar a las organizaciones de los 90s, porque fueron la vanguardia de las organizaciones de mujeres. La mayoría, exceptuando a las guatemaltecas, realizamos en 1992 el primer esfuerzo para construir un movimiento amplio de mujeres en Chiapas. Se hicieron talleres en diferentes partes para analizar, por un lado la Contrarreforma Agraria salinista⁷ y, por el otro, la reforma al artículo cuarto de la Constitución, que reconoció por primera vez en la historia, que México es un país pluriétnico, en el que las/os indígenas son reconocidas/os como ciudadanas/os y tienen derecho a conservar sus lenguas y sus costumbres. Ya desde entonces las mujeres campesinas e indígenas reconocieron la importancia de esos artículos, pero cuestionaron el rescate del derecho a los usos y costumbres, pues 'hay costumbres que nos hacen daño, como que los hombres se embolen [emborrachen] y maltratan a las mujeres, como la costumbre que nos excluye de la tierra, pero también que nos vendan al que se quiere casar con nosotras'. Así empezó a nacer el movimiento amplio de mujeres y dentro de él, el pensamiento feminista en Chiapas, no sin fuertes oposiciones de las autoridades comunales y de los campesinos pero también de algunos sectores gubernamentales.

Siguieron otros esfuerzos. En 1994 –en respuesta a la primera invitación del EZLN para que la sociedad civil se organice– organizamos la Convención Estatal de las Mujeres Chiapanecas, con la participación de más de 300 delegadas de organizaciones de mujeres de todo el estado. Hicimos varias sesiones, y un poco después una parte decidimos participar en la Coordinadora Estatal de Organizaciones Indígenas Campesinas (CEOIC)⁸ y en el gobierno de transición que se formó en 1995 en oposición al fraude que impidió el reconocimiento del Lic. Avendaño, proclive al EZLN, como gobernador de Chiapas.

La guerra y el oportunismo de las organizaciones campesinas dieron al traste con este esfuerzo. En una acción contrainsurgente el gobierno ofreció a los campesinos reconocerles las tierras, darles créditos y otras prebendas a cambio de que dejaran su actitud beligerante en apoyo del EZLN. La aceptación de estos ofrecimientos fue el contexto para la primera experiencia negativa del movimiento: las mujeres decidimos que no aceptaríamos la negociación del gobierno. En una siguiente asamblea los dirigentes de la CEOIC llevaron a muchas mujeres que nunca habían participado y modificaron nuestra decisión. Salimos golpeadas y divididas con las compañeras que no aceptaron desde el principio o en el camino el trabajo dentro de la CEOIC.

Las organizaciones y las ONGs que trabajamos con mujeres nos dispersamos. Tuvieron que pasar varios años para volver a reunirnos. En 1998 varias promotoras y asesoras mestizas integramos el Feminario, grupo feminista que se propuso impulsar las acciones y la visión política de las mujeres chiapanecas. En ese entonces, vivíamos con mucha angustia la guerra contrainsurgente desatada contra el EZLN en Chiapas y las guerras como la de Kosovo que se sucedían igual, con mucha violencia en otro extremo del mundo. Decidimos convocar en 1999 a una asamblea 'El Reclamo de las Mujeres contra la Violencia, la Impunidad y la Guerra'. Llegaron más de 3.000 mujeres a las diferentes actividades, que duraron varios días. En la asamblea participaron 500 representantes de las mujeres de 48 municipios. Funcionaron seis mesas sobre los distintos tipos de violencia: guerra, violencia sexual, violencia doméstica, violencia gubernamental y violencia en la procuración de justicia. Se presentaron y documentaron más de 50 denuncias a las que Grupo de Mujeres de San Cristóbal (COLEM) dio seguimiento. Entre los acuerdos importantes, además de seguir siendo vigilantes en la guerra contrainsurgente, estuvieron muy significativas:

7 El presidente Carlos Salinas reformó el artículo 27 de la Constitución Mexicana, dando un fuerte golpe al ejido (surgido de la Revolución Zapatista), al sentar la base jurídica para su parcelamiento individual y venta.

8 La CEOIC estaba integrada por las organizaciones campesinas no oficiales que en Chiapas tomaron tierras en el 1994 a la sombra del movimiento zapatista: Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC), Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), Movimiento Campesino Regional Independiente (MOCRI), Organización Campesina Emiliano Zapata, Coordinadora Nacional Plan de Ayala (OCEZ CNPA), Unión General Obrero Campesina Popular (UGOCEP) y otras.

organizar un movimiento amplio e independiente y organizar un centro de derechos de las mujeres. De esos acuerdos surgió el Movimiento Independiente de Mujeres, que con muchos altibajos nos sigue convocando a las mujeres chiapanecas dos veces al año.

NUESTROS LOGROS Y PERSPECTIVAS

Es imposible contar los detalles de la historia de nuestro movimiento y nuestras organizaciones en este espacio. Bástenos decir que nuestro trabajo y nuestros feminismos no se parecen a los de otras latitudes: la situación estructural que describimos arriba y la situación de violencia que vivimos hacen que nuestros movimientos y organizaciones se realicen a nivel de tierra, es decir muy atentos a las necesidades inmediatas de las mujeres. La pobreza, la reducción de la producción campesina, la migración, la integración al trabajo por un ingreso, la violencia social y doméstica son problemas prioritarios que dan a nuestro trabajo un inconfundible sabor a tierra que implica encontrar estrategias que conviertan los paliativos a esos problemas y carencias en oportunidades para ir transformando poco a poco las relaciones entre hombres y mujeres. Así mismo buscamos que los obstáculos ante nuestros derechos se conviertan en motivo de nuestra política de denuncias y exigencias al Estado en el cumplimiento de sus obligaciones. Este carácter nos ubica en una gestión que algunas concebimos como la concreción del 'abajo y a la izquierda' de los Zapatistas, pero también desde adentro, es decir desde nosotras, desde los cambios en 'nuestros cuerpos, nuestras mentes y nuestros corazones'.

En Chiapas no corremos con el peligro de que se acaben los motivos de las luchas feministas como algunas feministas piensan que ocurre en los países centrales⁹, tenemos en nuestras manos las pruebas de que el patriarcado sigue existiendo y que la polarización social hace que cada día nuestros problemas se multipliquen y agudicen.

Desde nuestra visión alimentamos nuestros posicionamientos y resistencias y confiamos en que nuestras luchas nos permitan ir avanzando. Acompañar nuestros esfuerzos con una especie de sonriente firmeza de futuro y convertirla en esperanzas renacidas unas mil veces nos ha ayudado a caminar solidariamente, a hacer nuestra que voz se escuche, a ver nuestra realidad 'con cabeza y corazón de mujer' (como dicen las compañeras de CODIMUJ). Nos permite valorarnos como personas sexuadas y tener conciencia del origen de nuestros problemas. Nos permite luchar contra las subordinaciones, empezando por nosotras mismas.

En esto hemos avanzado, nuestros esposos y nuestros compañeros de las organizaciones y ONGs van aceptando la necesidad de los cambios en las posiciones subordinadas de las mujeres. Muchos aceptan ya y consideran necesario tomarnos en cuenta como parte de las/os sujetas/os de las acciones y de las decisiones; algunos han incluido en las políticas y programas de sus organizaciones el enfoque de género. Muchas ONGs y algunas organizaciones mixtas han firmado el Pacto Político (titulado 'Organizaciones No Gubernamentales, Colectivos, Organizaciones Sociales e Instituciones de Chiapas Libres de Violencia contra las Mujeres', ver p119), un pacto de no agresión a las mujeres dentro de las mismas organizaciones, impulsado desde COFEMO. El Observatorio de Género es otra iniciativa colectiva que va tomando forma. Así mismo, la búsqueda de la horizontalidad en las estructuras y funcionamiento de las organizaciones ya se va aceptando como un reto. El Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas (CDMCH) –además del acompañamiento que da a las mujeres en la defensa de sus problemas a través del diálogo, la justa negociación o la defensa jurídica– ha iniciado la formación de colectivos de promotoras de los derechos orientados a la prevención de la violencia hacia las mujeres en muchas comunidades indígenas en tres regiones del estado. Formación y Capacitación (FOCA), además de promover la salud reproductiva en muchas comunidades de la Selva, tiene interés en impulsar un feminismo indígena que camine sobre sus propios parámetros culturales y no sobre los que ha desarrollado el feminismo occidental. CODIMUJ camina hacia la consecución de la autonomía personal de las mujeres y de su autonomía orgánica en relación a la Iglesia. El Colectivo MAFALDAS, al retomar una posición de autonomía desde la izquierda, se ha convertido en un referente de militancia y práctica feminista para las mujeres de San Cristóbal.

Pero aún falta mucho. Pasar del discurso a la práctica es difícil, sobre todo en las circunstancias tan adversas en las que trabajamos. Nuestra reivindicación de que la igualdad de género sea considerada como uno de los principios revolucionarios aún no se acepta explícitamente.

PRESENCIA E INFLUENCIA DEL EZLN EN NUESTRO TRABAJO

En nuestros avances ha contado mucho la presencia del EZLN, organización con la que compartimos población y territorios de trabajo, pero sobre todo la aspiración de construir otro mundo, que para nosotras debe ser sin desigualdades sobre todo de género, clase y etnia.

Reconocemos que su sola aparición legitimó la participación de las mujeres indígenas en la lucha tanto militar como política. La Ley Revolucionaria de Mujeres (ver p116) es un documento que plantea reivindicaciones de género

9 Cf. Wallace Scott, 2004.

mucho más avanzadas que lo que hemos podido plantear hasta ahora las feministas en las comunidades urbanas, como el control voluntario del matrimonio y la maternidad, así como el derecho a la participación igualitaria en las decisiones y cargos de representación en las comunidades y en la organización. Hay que tomar en cuenta que si estos y otros principios se contemplan en sus leyes es porque son necesarios ante la realidad concreta que viven. Pero además, la ley es un documento válido al interior del ejército y no necesariamente en las bases del movimiento zapatista. Muchas comunidades no llegaron a conocerla siquiera, lo que implica la existencia de diferentes niveles de conciencia y avances dentro de la organización. Ahora cada comunidad y región construye sus propias normas locales dentro de los principios revolucionarios que se ha planteado el movimiento zapatista.

Al principio de su existencia el EZLN no tenía una estrategia específica para el trabajo con mujeres; consideraba que el trabajo tenía que ser parejo para toda la comunidad, es decir para hombres y mujeres. No fue sino hasta el 2003, cuando se dio a conocer públicamente su actual estructura de Caracoles, Juntas de Buen Gobierno y municipios autónomos, separando además esas estructuras de base de las estructuras militares, cuando reconocieron que a pesar de que se les convocaba, las mujeres de las comunidades seguían atadas a sus funciones domésticas y no participaban en el gobierno, ni en las estructuras de educación y salud, en la misma proporción que los hombres, y que al casarse las pocas que participaban, dejaban sus cargos. A partir de entonces se organizaron estructuras de mujeres en cada Caracol para impulsar la concientización y participación de ellas en todas las actividades, incluyendo las asambleas comunitarias y los cargos en las diferentes estructuras.

A fines del 2007, en el Caracol III (La Garrucha), las mujeres organizaron un encuentro en el que dieron a conocer a la sociedad civil nacional e internacional, los sorprendentes avances que han logrado, las diferencias entre un caracol y los otros, tanto en los ritmos y alcances como en las formas de su trabajo. Hablaron mujeres de los cinco caracoles y de las diferentes estructuras: desde las dirigentes políticas del EZLN, las participantes en las estructuras de gobierno, de justicia y agrarias, hasta las que participan en las comisiones de salud, educación y producción a nivel local y regional.

Conocer sus avances y sus dificultades en ese proceso nos hizo sentirnos aún más cerca de ellas, entender sus dinámicas propias, entender que la lógica y funcionamiento de las ONGs es muy diferente de su trabajo y entender; sobre todo, que su práctica autonómica fuera del Estado les permite avanzar, a pesar de la guerra contrainsurgente, mucho más que nosotras, que llevamos más de 15 años de trabajo con las mujeres. Entendimos también que aunque no se reconozcan como feministas, las mujeres del EZLN lo son y mucho, si consideramos que ser feminista es luchar por la desaparición de las desigualdades y la injusticia del sistema capitalista patriarcal.

La adhesión de muchas feministas y algunas ONGs y organizaciones sociales a La Otra Campaña, a la cual nos convocaron los Zapatistas como sociedad civil, nos ha permitido tener un espacio que, desde nuestras autonomías orgánicas, nos permite un acercamiento político con las mujeres zapatistas y una posibilidad de aprender de sus experiencias, así abonando la construcción de nuestro Otro Feminismo.

A las personas que accedan a este directorio de organizaciones y grupos de mujeres de Chiapas, desde la humildad de nuestros espacios y pequeños alcances, les pedimos que no pierdan de vista la terrible realidad en la que vivimos y trabajamos como hormigas cotidianas para deconstruirla; pero también les pedimos que tomen en cuenta que nuestras luchas y esperanzas van construyendo y alumbrando nuestro futuro que quizás también es parte del suyo propio.

Mayo de 2009